

LA VIRGEN DEL NIÑO PERDIDO DE CAUDIEL (Resúmen Histórico)

Jesús Blasco Aguilar (Cura de Caudiel)

1.- La "Virgen de los Niños Perdidos"

Esta fue la primitiva advocación de la imagen de la Virgen que desde 1627 se venera en Caudiel, pero que perteneció al gran Santo valenciano, apóstol de Europa, *San Vicente Ferrer* y le acompañó en su portentosa actividad de predicador y misionero. El original título se impuso por voluntad del mismo San Vicente quien, al fundar en Valencia (1410) un *Hospital-Colegio* de niños huérfanos, pobres o enfermos, para acogerlos, cuidarlos y educarlos, les entregó como celestial protectora aquella pequeña Virgen de su propiedad, testigo y aliento de sus correrías apostólicas, diciendo: "Se llamará de los niños perdidos, porque perdidos estábais antes de ser acogidos bajo su amparo".

En 1620, los *Niños de San Vicente* abandonaron su antiguo Hospicio para ocupar el Colegio Imperial de Carlos V que había quedado vacío al ser expulsados de Valencia, en 1609, los moriscos cuyos hijos se educaban hasta entonces en él.

Poco después, en 1624, los Frailes Agustinos, con permiso de la autoridad competente, anexionaron el antiguo Hospital-Colegio de Niños de San Vicente a su contiguo Convento de Santa Mónica, con todas las pertenencias de aquél. En esta circunstancia, la primitiva «Virgen de los Niños Perdidos», preciosa joya artística e histórica, pero demasiado pequeña (27 cm. la imagen sin peana) para exponerla al culto, fue sorteada entre los diversos Conventos de la Orden. Los Frailes Agustinos, que se habían establecido

provisionalmente en Caudiel desde el 21 de octubre de 1616, en la *Ermita del Socós*, junto al cementerio viejo, fueron los agraciados en aquel "sorteo", y así la «**Virgen de los Niños Perdidos**», de San Vicente, vino a parar a esta Villa el día 21 de octubre de 1627.

2.-La «Virgen del Niño Perdido»

Con el referido sorteo, adjudicación y traslado de la venerable imagen a los Agustinos de Caudiel, desaparecía, de hecho, su originaria vinculación real con los Niños de San Vicente, y empezó a ser invocada con el nuevo y muy parecido título de «**Virgen del Niño Perdido**», usado indistintamente, al principio, y prevalente y exclusivamente después.

Entretanto, se consolidaba la permanencia de los Frailes Agustinos en Caudiel, y se ponía, el 28 de agosto del mismo año de la llegada de la Virgen (1627), la primera piedra del nuevo Convento, fundación del noble y piadoso Don Pedro Miralles, del cercano pueblo de Bejís, hijo de humildes labradores, que se había enriquecido en las Américas, al servicio del Rey Felipe III, quien le armó caballero por mano del Vicecanciller Supremo de Aragón, en 1614. A su generosidad se deben también, entre otras, las fundaciones del otro Convento de Caudiel para las Carmelitas Descalzas y del Colegio de Jesuitas (hoy, Seminario) en Segorbe. En verdad que este caballero hizo honor a la leyenda de la orla de su escudo: «JESUCRISTO Y SU MADRE LA VIRGEN MARIA HAN SIDO Y SON MI GUIA».



Actual Imagen de la Virgen del Niño Perdido.
Foto: Blasco

Según avanzaban las obras del Convento e Iglesia, la Virgen se instalaba sucesivamente en el **Refectorio** (1631) en la **Sacristía** (1680) y en su definitiva y actual **Capilla** (1684), a la que se añadió después (1701) un bellissimo y amplio **Camarín**.

Es de notar que, en consonancia con el nuevo título de la Virgen "del Niño Perdido" el Altar Mayor estaba presidido por un grupo escultórico de Doctores de la Ley con el Niño Jesús en medio de ellos, y que la antigua y pequeña imagen de marfil fue sustituida por otra tallada en madera y vestida con manto al estilo de aquella época, como hoy se venera.

Durante más de dos siglos, la presencia de los Agustinos en el Convento de Caudiel, en estrecha colaboración con el clero de la Parroquia de San Juan Bautista y las Monjas Carmelitas Descalzas de la misma Villa, fue el alma de la más fiel devoción de este pueblo a la Virgen del Niño Perdido, irradiada a las vecinas localidades de Jérica y Segorbe, uno de cuyos Obispos, **Francisco Quartero**, quiso esperar la resurrección descansando a los pies de esta imagen (1751).

Fue también lugar de peregrinación que atraía devotos de la zona de Alpuente, en Valencia, y de la cuenca del Mijares y de La Plana, en Castellón. Con frecuencia la peregrinación era doble: a la **Cueva Santa**, de Altura, y al **Santuario de Caudiel**, siendo popular el dicho de que *«Quien va a la Cueva Santa y no va al Niño Perdido, haga cuenta que no ha ido»*.

Especial mención merecen, como expresión de la propagación a otras tierras del nombre y devoción a esta Virgen, las llamadas ALQUERIAS DEL NIÑO PERDIDO cerca de Villarreal (Castellón) que, junto con otras huertas de Onda, fueron propiedad del fundador, **Don Pedro Miralles**, y donadas, respectivamente, en 1620 y 1619 al Convento de Caudiel, de cuya Virgen tomaron el nombre y su patronazgo, por intervención de los Frailes Agustinos que habían erigido allí un Oratorio para los labradores, en cuyo altar colocaron un Cuadro de la Virgen del Niño Perdido en 1683. Reconociendo sus raíces en este hecho, el nuevo pueblo de *Alquerías del Niño*

Perdido vino en peregrinación al Santuario de Caudiel, con su Párroco al frente, celebrando el III Centenario de su Virgen, en septiembre de 1983.

3.-Parroquia de San Juan Bautista y Santuario de la Virgen del Niño Perdido.

Suprimidos los Frailes Agustinos de Caudiel, el 8 de septiembre de 1835, por el Gobierno sectario de la época, y derruida la antigua Parroquia de San Juan Bautista en 1866, la Iglesia del Convento extinguido, que seguía albergando a la Virgen del Niño Perdido, se convirtió en Parroquia, con el mismo titular que la anterior, carácter que ostenta en la actualidad.

La Persecución Religiosa de 1936 causó grandes estragos en esta iglesia que perdió sus enseres, imágenes (incluida la de la Virgen), retablos y órgano, salvándose casi intacto sólo el Camarín. Terminada la guerra, el templo se reparó en primera instancia por *Regiones Devastadas* y se construyó de nueva planta la esbelta torre que nunca había tenido.

La última y completa restauración, pintura y dorado de la Iglesia, se ha llevado a cabo a expensas de los fieles en 1981, siendo Párroco Don Jesús Blasco Aguilar, quien instaló personalmente la nueva iluminación, electrificó posteriormente todas las campanas y donó el nuevo órgano al templo.

Con este esfuerzo renovador, el templo mereció los honores de la *consagración* que tuvo lugar en 1984; en el marco de las Fiestas Patronales, por lo que éstas son, a la vez, el *aniversario litúrgico* de tan fausto acontecimiento.

4.-Dos imágenes de la misma Virgen.

a) La *histórica o primitiva* «**Virgen de los Niños Perdidos**». De pequeña factura, mide 27 cm. en su escultura, más 10 cm. de peana y otros 6 cm. de corona. Es de marfil, pulcramente esculpida en un colmillo de elefante y orlada de guarnición de oro en su túnica, manto y cabellos, con el Niño en su brazo izquierdo y una linda paloma en su mano derecha. Los rostros son plenos de majestad y dulzura; las manos, en pose degante; los dedos, largos y sueltos.

Por su incalculable valor artístico e histórico



La histórica o primitiva Talla de la Virgen de los Niños Perdidos.

y su pequeño tamaño, la Virgen no está expuesta al culto y sólo se ofrecía tradicionalmente a la veneración de los fieles el *último domingo de mayo*, dentro del Ejercicio de las Flores, hasta que el actual Párroco, D. Jesús Blasco Aguilar, ha ido gradualmente ampliando su culto a las fiestas de *la Asunción y de San Vicente Ferrer*, en que se da a besar con gran aceptación y concurso del pueblo.

b) La *posterior y actual «Virgen del Niño Perdido»*. Es de mayor tamaño y mide 111 cm. de altura; con la corona y rayos, 150 cm. Es una moderna talla en madera de las caras y manos, con rostrillo y corona de plata dorada, vestida al estilo de la anterior (s. XVII), que fue destruida en la Persecución Religiosa de 1936, con mantos de diversos colores, de los que son especialmente valiosos el blanco y el rojo que se salvaron de la quema.

La imagen, en esta modalidad, tan del

gusto de la época del XVII, ha recibido siempre el culto público en esta Iglesia y su devoción ha calado hondamente en el corazón de los fieles. La importancia de este culto y devoción para Caudiel y las comarcas circunvecinas culminó en su exaltación como **Virgen Coronada** por la Santa Sede.

5.-Coronación canónica.

Este acontecimiento constituye, sin duda, el último hito importante en la ya larga *Historia de la Virgen del Niño Perdido*, Patrona de la villa de Caudiel. Los trámites de la Coronación Canónica de la imagen fueron promovidos por el anterior Párroco D. José Orbay (R. I. P.), y en su celebración, acaecida en 1956, ofició el Obispo de Orihuela, Mons. D. Pablo Barrachina, natural de la vecina villa de Jérica, quien, durante muchos años, por iniciativa e invitación del actual Parroco, D. Jesús Blasco Aguilar celebró la Misa Primera del día de la fiesta y predicó la Homilia con gran afluencia de fieles.

NOTAS

1.ª Es curioso constatar el papel que ha jugado en la *Historia de Caudiel* la fecha del *21 de octubre*, pues en tal día:

- en 1616 venían los **Frailes Agustinos** a esta Villa;
- en 1627 llegaba la **Virgen de los Niños Perdidos** a la Ermita del Socós;
- en 1671 venían las **Monjas Carmelitas Descalzas** a fundar su Convento, y,
- ese mismo día de un año incierto, pero, desde luego, anterior a 1717, brotaba el **Manantial de Santa Ursula**, a la que el pueblo festeja en su día cumpliendo un inmemorial voto de acción de gracias.

2.ª Los dos hechos referentes a la instalación de la Virgen en las Alquerías del Niño Perdido y a la reciente Coronación Canónica de la imagen que se venera en Caudiel han sido puestos en verso e incluidos en el tradicional canto de los «Gozos» por el Dr. D. José Blasco Aguilar, Capellán hermano del Párroco, quien también compuso la letra y música de las ya populares «Aclamaciones», al estilo del Ave de Lourdes.

